

MERIDIANO NACIONAL

Compás de espera

□ **ANUNCIOS.** — Ya está anunciado todo lo anunciable de la agenda política para los próximos días: la lista de entrevistas cantadas, el contenido del Consejo del viernes y el destino, inmediato en cuanto a reanudación de vacaciones se refiere, del Gobierno. El Príncipe ha regresado a Palma, pero no se descarta otro viaje a La Coruña que, en esta ocasión, ya no causaría sorpresa, aunque la expectación continuase. Con espoleta retardada —las declaraciones fueron efectuadas hace varios meses— ha estallado la opinión de un miembro de Fedisa, Fernández Ordóñez, que dice, con una oportunidad que algunos juzgarán equivocadamente maquiavélica, que «el Príncipe debería disponer, en su día, de un Gobierno-puente».

En fin, que insistir sobre las sonrisas de Solís, los despachos de Arias, las vistas al Pazo o los silencios de Fraga resultarían sólo un moscardoneo inútil. Lo que ha de sonar, sonará. Hay que esperar.

□ **IMPORTACION.** — Mientras, para entretener esa espera, cabe recordar, por ejemplo, cuando se insiste en temas de la reforma sanitaria y se procuran limitar las importaciones para vigorizar la dubitativa industria nacional, que importamos, sin necesidad, casi 2.000 millones de pesetas anuales de fármacos, antibióticos para más señas. Estos medicamentos —que no son, precisamente, penicilinas— se fabrican, desde hace años, en España en cantidad y calidad suficientes. Pese a ello continuamos desequilibrando la balanza de

pagos en este sector, quizá por falta de entendimiento entre Industria y Comercio. Un lujo que ni podemos ni debemos permitírnos.

□ **POLONIA.** — También que, como fruto de la presencia del señor Arias Navarro en la Conferencia de Helsinki —fruto aún no cantado ni cortado—, se aguarde el establecimiento de relaciones diplomáticas plenas con Polonia, previsto, en principio, para septiembre.

Con este país nos unirán en el futuro inmediato, a lo que sabemos, lazos económicos muy fuertes, más aún de lo que la prudencia política del ministro Cerón dejó entrever a su regreso, casi triunfal, de Varsovia.

□ **VATICANO.** — Y, en tanto el «impasse» de las interminables rondas hispano-norteamericanas se prolonga hasta forzar un final que no concluye nada, en el Vaticano, donde siguen esperando el anunciado indulto —anunciado «sottovoce», bien es verdad—, pudieran estar estudiando ya con interés el probable viaje del presidente del Gobierno.

A la diplomacia vaticana —según parece— no le desagradaría, en absoluto, un trueque: el derecho de presentación de los obispos a cambio del fuero eclesiástico. Podrían cubrirse las sedes vacantes a la mayor brevedad. Y, con igual urgencia, desaparecerían las cárceles concordatarias y los permisos obispaes para posibles juicios de religiosos. Lo que no sería poco.—Pedro CRESPO.